



INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA Y RENOVACIÓN URBANA EN EL BARRIO PATRIMONIAL LA RONDA DE QUITO

Marcelo Rodríguez-Mancilla¹

María José Boada

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

RESUMEN

En este artículo reportamos una experiencia de Investigación-Acción-Participativa (IAP) en el barrio patrimonial La Ronda del centro histórico de Quito, cuyo objetivo fue fortalecer el sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público urbano. En primer lugar, introducimos el debate sobre el sentido social de la renovación urbana y el potencial aporte del enfoque psicoambiental que estudia la ciudad. En segundo lugar, describimos los principales conceptos socioespaciales que fundamentaron la intervención psicosocial. En tercer lugar, damos cuenta del procedimiento llevado a cabo y las diversas técnicas utilizadas en cada fase de la IAP. En cuarto lugar, presentamos los resultados de la intervención, para finalmente discutir los alcances y limitaciones de la experiencia y su relación con la revitalización del patrimonio cultural.

Palabras claves:

psicología ambiental comunitaria; apropiación del espacio público; sentido de comunidad; participación; centro histórico.

ABSTRACT

In this paper, we report an experience of Participatory-Action-Research (PAR) in the heritage neighborhood “La Ronda” of the historic center of Quito, where the objectives are to strengthen the sense of community, participation and appropriation of urban public space. In first place, we enter the debate on the social meaning of urban renewal and the potential contribution of the psychoenvironmental approach that studies the city. In second place, we describe the main socio-spatial concepts that substantiate psychosocial intervention. In third place, we show the procedure performed and the various techniques used in each phase of the PAR. In fourth place, we present the results of the intervention, finishing with argue of the scope and limitations of the experience and the relation with the revitalization of cultural heritage.

Keywords:

Community environmental psychology; appropriation of public space; sense of community; participation; historic center.

¹ Correspondence about this article should be address to: Marcelo Rodríguez Macilla, , E-mail hrodriguez@ups.edu.ec

Los procesos de renovación urbana en los centros históricos han generado un debate importante en América Latina, llegando a constituirse en un campo de estudios para investigadores/as urbanos y de acción para políticas de gobiernos de las ciudades. Esto responde a tres hechos: 1) el creciente deterioro de las áreas históricas en las ciudades latinoamericanas; 2) la formación de una conciencia que promueve la conservación y desarrollo de los centros históricos-culturales; y 3) las nuevas tendencias de urbanización que dan importancia a la centralidad urbana (Carrión, 2001). La contradicción central en torno a la condición socio-urbana de los centros históricos es que éstos contienen los más altos valores simbólicos e identitarios de una ciudad y al mismo tiempo una profunda degradación física y social (Rodríguez, 2008). Ante esto, la política de renovación urbana constituye una de las principales estrategias con que se intenta, por un lado, superar el deterioro social y físico que afecta a los centros históricos y, por otro, convertirlos en referentes simbólicos y turísticos (Duhau, 2001).

Por lo general, las intervenciones urbanas que buscan potenciar los valores patrimoniales en los centros históricos son reduccionistas, ya que se piensan y gestionan por disciplinas del diseño urbano y la planeación, las cuales se centran en aspectos edilicios (monumentalidad), económicos y paisajísticos. Al respecto, consideramos que la psicología ambiental comunitaria puede contribuir a revertir estas perspectivas reduccionistas de intervención urbana, incorporando estrategias de análisis e intervención psicoambiental y comunitario de la ciudad que integren las dimensiones de las cogniciones, emociones y comportamientos que una comunidad vive en un lugar (Berroeta & Rodríguez, 2012).

Wiesenfeld y Zara (2012) a partir de un análisis comparativo de trabajos presentados en seis Congresos Interamericanos de Psicología (2001-2011) muestran que en el enfoque psicoambiental existen más trabajos empíricos sobre procesos individuales antes que colectivos y de carácter reactivo de los/as participantes antes que transformador. A su vez, el enfoque predominante de esta disciplina no considera la matriz de procesos históricamente determinados (Di Masso & Castrechini, 2012). Constatamos, en efecto, una ausencia relativa de estudios psicoambientales y experiencias de IAP que aporten al debate sobre la gestión política de renovación urbana fundamentada en la revitalización del patrimonio cultural en ciudades.

En este contexto de debate, reportamos una experiencia de IAP fundamentada en la psicología ambiental comunitaria para la promoción del patrimonio cultural. La experiencia inició en el mes de junio del año 2011 cuando la Carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana firma un convenio de cooperación con el Comité Promejoras del barrio "La Ronda", el cual se mantiene hasta el mes de julio del año 2013. El grupo de facilitadores/as lo integraron treinta estudiantes que realizaron su práctica pre-profesional y dos docentes responsables del proceso. El objetivo central de la IAP fue fortalecer el sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público urbano dirigido a habitantes, locatarios/as de negocios, representantes de instituciones colaboradoras y visitantes al barrio La Ronda.

Enfoque Socioespacial de la IAP

A continuación describimos los principales conceptos que fundamentaron la intervención psicosocial con el propósito de situar algunos referentes propuestos por la psicología ambiental comunitaria y su contribución al campo interdisciplinar de estudios urbanos. Un tema casi olvidado en la disciplina es que la psicología social nace y se convierte en un campo de estudios relevante producto de los problemas derivados del hecho urbano, puesto que es ahí donde se asumen nuevas formas de plantearse las relaciones sociales (Corraliza & Aragonés, 1993). A su vez, toda relación social es situada, pues se conectan agencias materiales y simbólicas que operan como una sedimentación que condiciona las posibilidades de intervención y de conocimientos (Montenegro & Pujol, 2003; Sandoval, 2004). Accedemos a tal sedimentación material y simbólica por medio del análisis de las relaciones intersubjetivas basadas en procesos simbólicos con significados compartidos, que tiene su fuente en las dinámicas de comunicación que operan a través del lenguaje y la cultura, y que reproducen la vida social (Bueno, 2005).



Consideramos que el enfoque ambiental comunitario es relevante para aportar al campo interdisciplinar de los estudios urbanos, en el sentido de producir un conocimiento situado que comprende los factores psicosociales que median y condicionan la relación entre personas y entornos construidos. Un análisis interdisciplinar, en este caso, es central para minimizar los riesgos de los reduccionismos e ingenuidades de lecturas monodisciplinares (Berroeta & Vidal, 2012) y para potenciar la reciprocidad de intercambios y enriquecimiento mutuo entre las disciplinas (Berroeta, 2007).

En el campo interdisciplinar de los estudios urbanos existe un consenso generalizado de que cambiar la sociedad implica cambiar el espacio (Lefebvre, 1976; Santos, 2000). Para pensar este cambio se introduce el concepto de espacio social que es un producto social engendrado por fuerzas sociales y políticas. Así definido, el espacio es una herramienta de pensamiento y acción que produce y domina bajo complejas relaciones simbólicas de producción y reproducción de la vida (Lefebvre, 2013). Estas relaciones simbólicas de producción requieren de un conocimiento que aborde la relación entre el espacio construido y el sujeto. En este sentido, vemos que “la psicología comunitaria y la psicología ambiental son dos ámbitos de conocimiento de la psicología social que se han abocado sistemáticamente a analizar la relación persona-entorno, aunque con énfasis de estudio distintos” (Berroeta, 2007, p. 261).

En primer lugar, la psicología comunitaria ha estado abocada principalmente en trabajar sobre las condiciones socio-históricas y estructurales que generan malestar en comunidades. Esto ha implicado centrarse en los factores psicosociales que conforman una fuerza social y política para generar cambios en los entornos y en la estructura social cuyo sentido es la transformación social (Montero, 2004; Musitu, Herrera, Cantera & Montenegro, 2004). El concepto de comunidad se relaciona con los efectos perjudiciales que los procesos de urbanización, industrialización y modernización tuvieron en los lazos sociales y en los cambios de patrones de sociabilidad (Jariego, 2004). Ante esta condición, la psicología comunitaria propone un enfoque del concepto de comunidad centrado en su potencial transformador, es decir, como “una fuente de poder capaz de identificar sus recursos, reconocer y emplear el poder del que dispone o desarrollar nuevas capacidades que le permitan fortalecer sus procesos autogestivos internos” (Lapalma & De Lellis, 2012, p.149).

El concepto de sentido de comunidad, propuesto inicialmente por Seymour Sarason, ha sido difundido por McMillan y Chavis (1986). Este autor define el concepto como el sentido que tienen los miembros de una comunidad de pertenecer, de establecer relaciones recíprocas y de tener una idea común de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de convivir. De esta definición se proponen cuatro componentes del sentido de comunidad: 1) la membresía, que abarca la historia y la identidad social compartida de los miembros; 2) la influencia, como la capacidad de inducir a otros; 3) la integración y satisfacción de necesidades que las personas pueden recibir por el hecho de pertenecer a la comunidad; y 4) los lazos emocionales compartidos que implica conocerse entre las personas para compartir fechas y espacios sociales determinados (Berroeta, 2007; Montero, 2004).

El concepto de participación, a su vez, tiene un rol protagónico en la definición de la psicología comunitaria por su carácter vincular, integrador y político. Es un proceso transversal omnipresente en las sociedades democráticas en las que se adopta formas variadas en distintos niveles sociales (Sánchez Vidal, 2007). El aspecto político de la participación se expresa en su poder de transformación y en su contribución hacia el cambio social “porque la participación tiene que ver con el poder y su manejo por parte de unos y otros. Y es que, según se mire, participar es acceder al poder o compartirlo con otros” (Sánchez Vidal, 2007, p. 262).

En segundo lugar, la psicología ambiental tiene por objeto “el estudio y la comprensión de los procesos psicosociales derivados de las relaciones, interacciones y transacciones entre las personas, grupos sociales o comunidades, sus entornos socio-físicos y los recursos disponibles” (Pol, Valera & Vidal, 1999, p. 320). “La noción de entorno socio-físico incorpora la dimensión física y social del ambiente en relación con el comportamiento. De esta forma se intenta romper con la dualidad sujeto-entorno, relacionándolas como partes de un todo integrado” (Berroeta, 2007, p. 266) y en su contexto histórico de producción, conflicto y reproducción socioespacial.

Comprender estos procesos psicosociales de la relación persona-entorno implica conocer los mecanismos cotidianos de apropiación que vinculan dialécticamente a las personas e instituciones con los espacios urbanos. Pol (1996) explica la apropiación del espacio por dos mecanismos: la *acción-transformación*, donde las personas o colectivos dotan de significado a sus entornos al desarrollar acciones para modificarlos, que se interioriza en la interacción con los demás; y la *identificación simbólica*, dinámica generada por la categorización del *self* y los grupos, que se produce cuando las personas se atribuyen cualidades del espacio en la definición de su identidad individual y colectiva, lo que da estabilidad a la identidad.

En tercer lugar, cobra relevancia el espacio público como lugar de encuentro entre teorías de la psicología ambiental y la psicología comunitaria, siendo necesario su análisis por su incidencia en las condiciones materiales de las comunidades y las posibilidades de convivencia como dimensión de la acción política (Berroeta, 2007). Para Carrión (2010) el espacio público cumple cuatro funciones estructurantes: a) simbólica: como construcción de identidades en términos de pertenencia y función; b) simbiótica: como integración social, socialización y relaciones de alteridad; c) de intercambio: como espacios de flujos de bienes, servicios y comunicación; y d) cívica: como construcción de ciudadanía y de la comunidad política.

La experiencia de intervención desarrollada integró estos referentes conceptuales con el enfoque metodológico de la IAP (Montero, 2006). A continuación describimos el método de trabajo desplegado, identificando los/as participantes del proceso e instrumentos aplicados, el procedimiento, y las estrategias y técnicas de análisis de datos.

Método

Participantes e instrumentos

La muestra utilizada (N = 107) fue no probabilística, intencionada y por cuotas, la cual se distribuyó por medio de la aplicación de 3 instrumentos de producción de datos primarios. 1) Encuestas mixtas a habitantes y locatarios/as (n = 50) que indagó sobre problemas referentes a: vivienda, trabajo, salud, relaciones vecinales, seguridad, uso del espacio público, niveles de satisfacción e insatisfacción del barrio; y propuestas para trabajar y mejorar el barrio con diferentes grupos etarios. 2) Entrevistas estructuradas a dirigentes sociales (n = 4) y representantes de instituciones colaboradoras (n = 2) que permitieron entender la evolución social y urbana en el barrio, y conocer los significados atribuidos a los efectos de la IAP. 4) Un autodiagnóstico con habitantes y locatarios/as de negocios del barrio (n = 47) y representantes de instituciones colaboradoras (n = 4), donde se conformaron 5 grupos que problematizaron 5 áreas de trabajo: historia, cultura e imagen del barrio; organización comunitaria; comunicaciones; seguridad; y convivencia comunitaria.

Procedimiento

Familiarización. Iniciamos el proceso socio-cognitivo de reconocimiento mutuo entre agentes internos y externos a través de dos vías. La primera fue la revisión previa, por parte de estudiantes y docentes, del proyecto de rehabilitación urbano-arquitectónica que definía el sentido y características del proceso de renovación urbana impulsado por el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL). La segunda consistió en recorridos de reconocimiento del barrio y sectores aledaños con los/as dirigentes, quienes relataron un resumen histórico de la evolución social y urbana del barrio. Luego se fueron vinculando los/as estudiantes y docentes en la organización de actividades culturales y reuniones semanales de coordinación con el Comité Promejoras. Realizamos un evento inaugural en el espacio público del barrio al que asistieron 90 personas. Esta actividad permitió socializar la propuesta y motivar la participación de habitantes, locatarios/as y visitantes. Se presentaron números artísticos de grupos folklóricos y musicales del mismo barrio y de un grupo de estudiantes.

Diagnóstico integral. Luego de un entendimiento inicial de las dinámicas del barrio por parte de los agentes externos, acordamos con los/as dirigentes las estrategias de identificación de necesidades, problemas, recursos y definición del plan de acción. Ellos/as retroalimentaron los instrumentos de recolección de datos propuestos para el diagnóstico e informaron a la comunidad sobre esta fase del trabajo. Después aplicamos las técnicas de producción de datos primarios para construir una imagen,



fundamentada empírica e históricamente, de las significaciones y comportamientos de personas y grupos, relativos a los problemas socioespaciales percibidos y las potenciales vías de afrontamiento desde los recursos existentes en el barrio.

Priorización de necesidades sentidas y devolución sistemática de resultados. Realizamos una síntesis de los resultados obtenidos y los problematizamos con el Comité Promejoras. Esto permitió priorizar las necesidades sentidas de la comunidad y definir participativamente el objetivo y estructuración de la intervención psicosocial de los/as estudiantes. Acordamos impulsar actividades grupales y de gestión interinstitucional que potenciarían el sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público urbano, por medio de cinco áreas: usos inclusivos del espacio público, organización comunitaria, memoria social del barrio, estrategia comunicacional, y educación ambiental y patrimonial.

Planificación e intervención psicosocial. Para cada área de intervención definida los/as estudiantes conformaron grupos de trabajo con habitantes y locatarios/as de negocios. Cada grupo profundizó aspectos diagnósticos referentes al área de trabajo designada y elaboraron proyectos de intervención específicos que fueron presentados al Comité Promejoras. Un día a la semana los/as docentes supervisamos las prácticas y participamos en las reuniones con el Comité en el barrio. Implementamos nuevos espacios de intervención psicosocial con diferentes grupos etarios, a saber: taller de juegos inclusivos en el espacio público para niños/as, taller de memoria viva, taller educativo camina y aprende, facilitación de actividades culturales y patrimoniales, taller de envejecimiento activo con adultos mayores del grupo cultura dorada; y actividades de coordinación interinstitucional y comunicacional con el Comité Promejoras.

Evaluación y devolución. En los encuentros semanales de acompañamiento a la organización local reflexionábamos sobre las acciones emprendidas y tomábamos decisiones para mejorar las estrategias de intervención y la programación de actividades culturales. Cada proyecto implementado por los/as estudiantes generó análisis de entrevistas estructuradas aplicadas a las personas participantes. Los/as docentes evaluamos los informes finales de prácticas de los/as estudiantes, entrevistamos a los/as dirigentes y elaboramos un informe final que se entregó al Comité Promejoras. Finalmente, editamos un mini-documental que sintetizó el proceso de IAP y que fue socializado en el evento de cierre en el barrio.

Análisis

Para fundamentar la IAP y evaluar el logro de los objetivos definimos cuatro momentos de análisis de datos. 1) Análisis de datos secundarios. 2) Análisis cuantitativos y cualitativos para cada instrumento. 3) Triangulación metodológica. 4) Interpretación de resultados.

El análisis documentos oficiales consistió en la identificación del discurso de legitimación del proyecto de renovación urbana a partir de su fundamentación histórica, técnica y política. Aplicamos un análisis descriptivo para las encuestas mixtas a través del programa estadístico SPSS. 18.0, con lo cual obtuvimos la distribución de frecuencias y tendencias de respuestas para cada variable. Agrupamos las respuestas abiertas en categorías inclusivas que dieron cuenta de similitudes y diferencias de los significados atribuidos. En el caso de las encuestas estructuradas aplicamos un análisis de contenido, identificando unidades de registro según las características sintácticas, semánticas y de contexto. Esto para establecer conexiones de sentido entre el texto y el medio social de producción de los significados. Así, se definieron categorías basadas en significados y sentidos reportados que luego fueron diagramados e interpretados con base en los objetivos de la IAP. El autodiagnóstico consistió en un diálogo y análisis grupal de problemas definidos por los/as participantes. Desagregamos los problemas en una matriz que incluyó necesidades sentidas, identificación de recursos y propuestas de acción. Los 5 grupos expusieron sus producciones con las cuales se priorizaron las propuestas y se definieron las estrategias que orientaron la acción. Finalmente realizamos una estrategia de triangulación de datos cuantitativos y cualitativos (Bericat, 1998) e interpretamos los datos, estableciendo relaciones de sentido entre los resultados y los marcos conceptuales de referencia.

Resultados

Ahora describimos los principales hallazgos en función de los datos más representativos señalados en cada una de las tres técnicas aplicadas. La descripción se centra en la fase de diagnóstico integral y de evaluación de la IAP. Se trata de contrastar la construcción inicial de los problemas, las estrategias de trabajo y los significados atribuidos por los/as participantes a los efectos en la participación, sentido de comunidad y apropiación del espacio público urbano.

Las *encuestas mixtas* mostraron que el 62% de las personas no participa en ninguna organización, mientras que el 38% restante sí lo hace. No participan porque no tienen tiempo suficiente (70%), no les interesa (11%), no confían en las organizaciones que conocen (11%), no conocen las organizaciones (4%) u otras razones (4%). Se conocen entre vecinos/as pero se relacionan poco (42%), les gusta encontrarse y conversar con los vecinos/as (32%), tienen muy buenos amigos en el barrio (24%) y no se relacionan con nadie (2%). Con respecto al cuidado de los espacios públicos se señala que habitantes y locatarios/as lo cuidan poco (40%), algo (26%), mucho (24%) y nada (10%). Entre los aspectos que menos agradan del barrio están: la desunión y rivalidades en las relaciones vecinales (36%) seguido de problemas psicosociales tales como uso/abuso de alcohol y drogas ilícitas (28%), inseguridad (13%), contaminación ambiental (8%), comercio informal (5%), los locales comerciales (5%) y otros (5%). Los aspectos valorados positivamente refieren a la arquitectura y estética del lugar (34%), al patrimonio histórico del barrio (23%), a la oferta comercial (19%), a las relaciones vecinales (15%), a la seguridad (6%) y al turismo (3%). El hecho de pertenecer al barrio hace sentir a las personas encuestadas muy orgullosas (72%), algo orgullosas (12%), poco orgullosas (10%) y nada orgullosas (6%).

El *autodiagnóstico* evidenció dificultades en torno al empoderamiento, vinculación y participación de la población por el hecho de priorizar intereses económicos particulares. Se refirió una disminución de espacios de encuentro y de educación en torno al patrimonio cultural del barrio y que existían deficientes estrategias de gestión interinstitucional. Se reconoció como recurso la condición patrimonial del barrio, su arquitectura colonial y la voluntad de las personas para impulsar mejoras en el barrio. Se logró delimitar colectivamente la estrategia de fortalecimiento ambiental y comunitario para la promoción del patrimonio cultural en el barrio.

Las *entrevistas estructuradas* aplicadas al final del proceso mostraron que la IAP tuvo efectos en el fortalecimiento del sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público. Con relación al sentido de comunidad se logró: a) el reconocimiento y valoración positiva de la memoria social y la condición patrimonial del barrio; b) la capacidad de influencia del Comité en la gestión de recursos interinstitucionales para ejecutar eventos culturales, generando conciencia y educación sobre la importancia del barrio para la ciudad de Quito; y c) el aumento y consolidación en el tiempo de los talleres y actividades culturales incidió en que las personas se reconocieran, integraran y se vincularan emocionalmente entre sí, favoreciendo dinámicas de pertenencia grupal y satisfacción de necesidades sentidas.

Con respecto a la *participación* se refirió que el plan de acción logró mejorar el compromiso de agentes externos como autoridades locales y estudiantes universitarios, e internos como habitantes, locatarios/as y dirigentes. En primer lugar, la apertura de los diversos talleres generó conciencia con relación a la importancia histórica y patrimonial del barrio en diferentes grupos etarios. En segundo lugar, se valoró el procedimiento de gestión de las decisiones al incorporar el diálogo, la reflexión y evaluación de las situaciones desde las mismas personas involucradas. Y, en tercer lugar, se reconoció que la organización, unión y sensibilización de la comunidad aumentó la capacidad de ejercer el poder y control para hacer cambios en el barrio.

Las actividades ejecutadas propiciaron nuevos *usos y significados del espacio público*. Un logro importante producto de la gestión colectiva interinstitucional fue la implementación del Centro de Acompañamiento Psicosocial (CAPs.) en una casa patrimonial del barrio, facilitada por el Instituto Municipal de Patrimonio de Quito. Abrimos este espacio a la comunidad para canalizar sus intereses y responder a problemas psicosociales específicos. Se valoraron positivamente tres aspectos del trabajo. El primero relevó las actividades culturales y celebración de fiestas en el espacio público que fortalecieron la



imagen patrimonial del barrio relacionada con identidades quiteñas. El segundo destacó el uso educativo del espacio público y la integración de grupos de niños/as en donde se relataron las historias del barrio y su vinculación con la fundación de la ciudad de Quito. El tercero mostró que los juegos tradicionales favorecieron procesos de integración social entre niños lustrabotas, comerciantes de caramelos y niños/as visitantes en el espacio público urbano. En este sentido, una habitante del barrio afirmó:

Si pues..., fue bueno y positivo el trabajo. Con las actividades nos fuimos conociendo más, uniéndonos y aprendiendo, hicimos cosas positivas para niños, niñas y adultos mayores y para el barrio en general. Todo eso ayudó a que nuestro barrio se fortalezca y sigamos adelante superando nuestros problemas, que siempre hay, sobre todo en quienes sólo lo ven para el negocio y quienes lo vemos como un barrio con historia, como una comunidad (habitante, entrevista, 2013).

En síntesis, podemos sostener que el proceso de IAP articulado colectivamente permitió el logro parcial de los objetivos propuestos. Sin embargo, los alcances y esfuerzos desplegados por agentes externos e internos en la intervención psicosocial se tensionaron con rupturas y conflictos socioespaciales que pasamos a discutir a continuación.

Discusión

La relación entre el fortalecimiento del sentido de comunidad (McMillan & Chavis, 1986), la participación (Sánchez Vidal, 2007) y la apropiación del espacio público (Berroeta & Vidal, 2012; Pol, 1996) fue variando con relación al tiempo y a las relaciones de poder entre agentes externos e internos. Percibimos dos momentos en este proceso desarrollado por dos años.

Un primer momento de integración fue de carácter positivo, dado que la intervención psicosocial se fundamentó en la dimensión socio-física al favorecer la potenciación comunitaria y el vínculo entre personas y el entorno construido. Esto dependió del grado de co-decisión y de motivación que activó recursos comunitarios y técnicos disponibles para desarrollar capacidades y autogestión (Lapalma, & De Lellis, 2012). Al mismo tiempo se evidenció un proceso dialéctico de acción-transformación e identificación simbólica que repercutió en el bienestar psicosocial, otorgando una cierta estabilidad a la identidad personal y colectiva (Pol, 1996). Inferimos esto puesto que la IAP se orientó a aspectos patrimoniales y culturales que contribuyeron a la construcción de identidades, ciudadanía, integración social y comunicación (Carrión, 2010).

Un segundo momento de polarización tuvo un carácter negativo, pues la dinámica de apropiación del espacio público generó disputas simbólicas entre relaciones de poder desiguales de agentes internos y externos que manifestaron nuevas formas de exclusión socioespacial. Nos referimos a dos tipos de tensiones, una interna relativa al cambio en la directiva del Comité Promejoras, y otra externa, asociada a la ejecución de la política municipal de renovación urbana. En primer lugar, se presentó una tensión de carácter político-ideológico por las disputas sobre el uso del espacio público (Lefebvre, 2013). El taller de juegos inclusivos fue afectado por la intervención de organismos de control. Los/as estudiantes se confrontaron con la policía municipal por excluir a niños lustrabotas y vendedores de caramelos que participaban en los juegos. De este modo, los usos orientados hacia la inclusión social se tensionaron con la lógica de privatización del espacio público, ya que el Comité Promejoras gestionó el aumento del nivel de seguridad con el propósito de expulsar a comerciantes ambulantes. Se visibilizaron, por tanto, intereses comerciales del Comité Promejoras, lo que es consistente con el hecho de que los/as dirigentes de la nueva directiva eran en su mayoría locatarios de comercio externos al barrio. La directiva anterior, conformada en su mayoría por habitantes del barrio, se retiró del Comité y en conjunto con la Fundación Humanizarte creó un grupo abocado a la promoción cultural del barrio. En consecuencia se dio una tensión entre el sentido integrador del patrimonio cultural y su sentido ideológico, pues se polarizó el proceso cuando predominaron intereses de acumulación individual y de exclusión social que instrumentalizaron la noción de patrimonio. Se observó, por tanto, una paradoja entre agentes externos e internos, ya que los/as primeros no decidieron sobre lo que debería hacer la comunidad (Montenegro,

2004), pero los/as representantes de la comunidad actuaron de modo contrario a los acuerdos inicialmente logrados.

En segundo lugar, vivenciamos tensiones entre la gestión política del barrio y la capacidad de incidencia del equipo de trabajo, es decir, entre lógicas relativas a la autonomía y dependencia de la IAP. En efecto, las autoridades municipales decidieron la salida del Instituto Metropolitano de Patrimonio Cultural, cuya competencia se redujo al patrimonio tangible. Se hizo cargo la empresa Quito Turismo que solicitó el lugar que ocupaba el CAPs., y el Comité Promejoras para instalar nuevos negocios de artesanías. Se fracturó el trabajo de gestión interinstitucional impulsado desde una lógica de autonomía por la imposición de una política de renovación fundamentada en un enfoque de gobernanza jerárquica, cuyo tipo de interacción fue de carácter vertical, dirigida y elitista (Blanco, 2009). Así, se evidenció en definitiva una dependencia política institucional que no valoró los logros alcanzados por la IAP.

En suma, el sentido inicial de la IAP (autonomía) se tensionó con las nuevas dinámicas de gestión política del lugar (dependencia). Se presentaron un conjunto de conflictos de intereses y valoraciones entre necesidades académicas, comunitarias e institucionales (Sánchez Vidal, 2012). De este modo, el sentido de integralidad del patrimonio cultural y las acciones realizadas se fueron socavando por la superposición de la imagen turística y excluyente del lugar. Por lo tanto, existió un giro en los mecanismos de acción-transformación hacia el predominio de la lógica económica del lugar, cuyos procesos de identificación simbólica asociada al valor estético del lugar reforzaron tal orientación (Rodríguez, 2014). Este tipo de políticas contribuye, por extensión, a perpetuar formas de reproducción de estructuras segregadas y desiguales de las ciudades, y de exclusión social en los usos y en las materialidades urbanas (Abramo, 2012).

Conclusión

La experiencia de IAP nos lleva a enfatizar tres ideas para comprender las dinámicas del proceso en tanto alcances y limitaciones de la intervención psicosocial, y los aportes del enfoque ambiental comunitario a las políticas de renovación urbana y al campo interdisciplinar de estudios urbanos latinoamericanos. 1) El proceso de IAP mejoró en un primer momento las dinámicas internas del barrio porque fortaleció el sentido de comunidad, la participación y los usos del espacio público urbano por parte de los diversos agentes sociales. De este modo, se impulsó una intervención psicosocial fundamentada en principios de inclusión social, incorporando espacios de reflexión y participación entre agentes internos y externos; y lenguajes visuales que facilitaron la co-decisión y la comunicación interpersonal e interinstitucional. La complementariedad de saberes entre agentes internos y externos y la dinamización de la participación dio mayor calidad a la intervención (Ahumada, Bibiana & Paccinetti, 2012).

2) El carácter político del rol de la psicología ambiental comunitaria se dio con la inclusión de los/as participantes al generar nuevos usos y significados del espacio público. Esto fortaleció las capacidades que movilizaron el proceso colectivo de concienciación asociado al sentido público del patrimonio cultural. Por lo tanto, a través de la participación, la vinculación socioespacial y el fortalecimiento de capacidades, se democratizó la gestión del espacio urbano.

3) No obstante lo anterior, experimentamos tensiones de intereses entre agentes externos e internos que disputaron las condiciones materiales y simbólicas de los usos del espacio público urbano. Tales disputas se dieron por la injerencia de formas jerárquicas de ejercicio del poder de las instituciones locales que subvaloran el principio de participación y que fundamentaron su accionar en el desarrollo económico. Esto generó una tendencia hacia la privatización del espacio público y nuevas formas de exclusión social. En este sentido, existe la preocupación por una excesiva comercialización del espacio público en el barrio, el cual que puede constituirse en un no lugar por la pérdida progresiva de su sentido histórico, relacional e identitario (Augé, 1993).

Enfatizamos dos recomendaciones para solventar las dificultades vividas. En primer término, es necesario desarrollar una lógica de proximidad y democratización con los actores políticos claves que definen las orientaciones de uso y transformación en el barrio. Ante la fragmentación de la gestión del



patrimonio cultural ocurrida, es necesario replantear la política de gestión patrimonial que asuma la importancia de la participación, usos, significados y vínculos socioespaciales que dotan de sentido a la noción integral de patrimonio. Es central realizar análisis históricos de conformación de actores y coyuntura para anticipar potenciales conflictos.

En segundo término, es pertinente desarrollar estudios comparativos de los vínculos socioespaciales que son específicos en este tipo de políticas de renovación urbana, para explorar las contradicciones observadas y generar modelos explicativos. Es necesario redefinir el concepto de comunidad integrando la dimensión política de los conflictos interpersonales y socioespaciales y los aspectos ideológicos y éticos en contextos de renovación urbana.

Dado que la psicología comunitaria interviene sobre condiciones materiales y simbólicas que producen exclusión social y que la psicología ambiental examina los factores psicosociales que median la vinculación entre personas y ambientes construidos, entonces es pertinente incorporar un enfoque de IAP para repensar la política de renovación urbana asociada al patrimonio cultural y así aportar al campo interdisciplinar de los estudios urbanos.

Referencias

- Abramo, P. (2012). *Los impactos de las grandes intervenciones urbanas en las ciudades latinoamericanas*. Documento de trabajo ciudades de la gente, III Reunión y III Congreso del Grupo de Trabajo CLACSO, Hábitat Popular e Inclusión Social.
- Ahumada, M., Bibiana, M. & Peccinetti, M. (2012). El desarrollo de la investigación-acción-participativa en Psicología. *Enfoques*, 24(2), 23-52.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona, España: Ariel.
- Berroeta, H. (2007). Espacio público: Notas para la articulación de una psicología ambiental comunitaria. En J. Alfaro y H. Berroeta (Comp.), *Trayectorias de la psicología comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos*, (pp. 260-285). Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- Berroeta, H. & Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: Fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Revista Polis* 11(31), 57-80.
- Berroeta, H. & Rodríguez, M. (2012). La intervención sociourbana del barrio Las Canteras: Una experiencia desde la psicología ambiental comunitaria. *Revista de Ciencias Sociales* 25(1), 78-95.
- Blanco, I. (2009). Gobernanza urbana y políticas de regeneración: El caso de Barcelona. *Revista Española de Ciencia Política*, 20(4), 125-146.
- Bueno, J. (2005). La intervención psicosocial en el ámbito de la psicología social. En J. Bueno (Ed.), *El proceso de ayuda en la intervención psicosocial*, (pp. 13-28). Madrid, España: Editorial Popular.
- Carrión, F. (2001). *Centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador: UNESCO-FLACSO.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito, Ecuador: OLACCHI-MDMQ.
- Corraliza, J. y Aragonés J. (1993). La psicología social y el hecho urbano. *Psicothema*, 5(1), 411-426.
- Di Masso, A. & Castrechini, A. (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Revista Athenea Digital*, 12(1), 3-13.
- Duhau, E. (2001). Las Metrópolis latinoamericanas en el siglo XXI: De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. *Cadernos IPPUR*, 15(1), 41-68.
- Jariego M. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.
- Lapalma, A. & De Lellis, M. (2012). Psicología comunitaria y políticas públicas: Una articulación posible y necesaria. En J. Alfaro, A. Sánchez y A. Zambrano (Eds.), *Psicología Comunitaria y Políticas Públicas: Reflexiones y experiencias*, (pp. 147-172). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política, el derecho a la ciudad II*. Barcelona, España: Península
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of community. A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23.
- Montenegro, M. (2004). La investigación acción participativa. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera, M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la psicología comunitaria*, (pp. 79-97). Barcelona, España: UOC.
- Montenegro, M. & Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 295-307.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Musitu, G., Herrera, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Pol, E., Varela, S., & Vidal, T. (1999). Psicología ambiental y procesos psicosociales. En J. Morales (Ed.), *Psicología Social*, (pp. 317-334). Madrid, España: McGraw-Hill.
- Rodríguez, M. (2014). *Producción social del espacio y renovación urbana en el Centro Histórico de Quito*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Rodríguez, P. (2008). El centro histórico: Del concepto a la acción integral. *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, 1(1), 51-64.
- Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria: Un enfoque integrado*. Madrid, España: Pirámide.
- Sánchez Vidal, A. (2012). Investigación, acción, opciones personales y condicionamientos metodológicos y sociales. Consideraciones al hilo de una experiencia comunitaria. En A. Zambrano y H. Berroeta (Eds.), *Teoría y práctica de la acción comunitaria. Aportes desde la psicología comunitaria*, (pp. 95-128). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Sandoval, J. (2004). *Representación, discursividad y acción situada. Introducción crítica a la psicología social del conocimiento*. Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel.
- Vidal, T., Berroeta, H., De Masso, A., Valera, S., & Perú, M. (2013). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34(3), 275-286.
- Wiesenfeld E. & Zara H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155.

Received: 09/30/2014
Accepted: 06/08/2016